

La Capilla Sixtina

LA RUEDA

El presidente del Gobierno ha dicho en más de una ocasión que todo gobernante necesita de la crítica constructiva. No hay crítica tan constructiva como la que puede hacerse a la televisión, sea, o no española, pero con mucha más razón si es española. Permítanme cerrar el silogismo diciendo que, en consecuencia, voy a permitir algunas precisiones críticas sobre la famosa rueda de prensa en torno al presidente del Gobierno.

La primera alocución de Arias al país fue el discurso pronunciado en las Cortes el 12 de febrero de 1974. Sin saber cómo ni por qué, fue una gran mayoría la que acogió el discurso con agrado y optimismo. La reaparición discursiva de Arias se produce en Barcelona, en pleno río de rumores y contrarumores sobre lo que hacían o iban a hacer Santiago Carrillo y don Juan de Borbón. El discurso de Arias fue, con respecto al de febrero, algo similar a lo que suele ser la arena con respecto a la cal. Volvimos a ver al presidente del Gobierno en unas vibrantes y acucias manifestaciones a la agencia Efe, manifestaciones, al parecer, destinadas a marcar distancias con respecto a los partidarios del 11 de febrero. Después vino lo que vino y lo que no vino. En algunos casos, ambos términos se complementaban; por ejemplo, el Estatuto de Asociaciones vino y no vino.

El discurso de Arias al país con motivo del lanzamiento del Estatuto de Asociaciones agradó a la parroquia: «Ha sido sincero» era el comentario más unánime, difícil comentario, porque el Estatuto de Asociaciones había sentado, por lo general, fatal: a los inmovilistas, porque les obligaba a cambiar de postura cansinamente, y a los otros, porque les dejaba la pira en pleno ralenti. Arias llegaba, sin embargo, a la rueda televisiva con una imagen bastante acreditada.

La rueda famosa ha sido totalmente contraproducente. Las preguntas, por lo general, no estuvieron a la altura de lo que el país quisiera que se preguntara, y las respuestas tuvieron una excesiva tendencia a marcharse por los cerros de la ambigüedad. El montaje de la rueda fue pésimo. El moderador, irrepitible. Los interrogadores acabaron siendo los postres de un menú en el que los dos primeros platos los aportaba el señor Manuel Aznar. En cuanto al presidente del Gobierno, pareció como si instrumentalizara la rueda para convencer a unos y disuadir a otros: Fueron más contundentes las expresiones dedicadas a asegurar que se "aplastaría" la subversión, que las dedicadas a asegurar que se erradicarían las causas sociales de un evidente clima subversivo. Lo que el país pide en estos momentos no es que se aplaste la subversión, sino que se creen cauces lo suficientemente amplios como para que la subversión deje de ser subversión y se convierta en legítima discrepancia política operativa.

Si alguien está dispuesto a creerse que la rueda televisiva ha sido positiva, no tengo ningún inconveniente en que se autoengañe, si así queda en mejores condiciones de supervivencia moral o sentimental. Si alguien, en cambio, está dispuesto a saber toda la verdad sobre el talento de los receptores de los mensajes transmitidos por la rueda, yo presumo que debería apuntar palabras como desencanto y frustración. ■

SIXTO CAMARA

PRENSA

¿Se puede hablar de «ABC»?

● Hace un par de domingos, «ABC» salió a la calle desnudo. Con las páginas de hueco, el secuestro administrativo se había llevado unas declaraciones de don Juan de Borbón, que, al fin, pudimos leer el martes con mucha curiosidad y mayor desencanto. De todas formas, el desnudamiento que más ha mortificado al decano de la prensa madrileña ha sido el que se le ha hecho a lo largo de la semana con los comentarios, informaciones y rumores en torno a los cambios en su equipo directivo y el posible trasfondo de éstos. «ABC» lo ha encajado muy mal. El jueves último publicaba un recuadro titulado «Los delirantes informes en torno a "ABC"», y el domingo, un editorial: «Lo extravagante y lo intolerable». Ambos textos hacen gala de un estilo que si no es propio de un señor que nació en 1905, es habitual en muchos de sus editoriales.

Con el nombramiento de José Luis Cebrián Boné como director, «ABC» ha roto una línea de actuación que venía manteniendo desde su fundación. En efecto, hasta ahora los nombres de profesionales extraños a la familia Luca de Tena, que hayan podido haber sido incorporados a la Dirección, no han arrastrado consigo ninguna otra connotación que pudiera romper la imagen de un órgano de prensa familiar, representativo de la derecha española conservadora y monárquica —más conservadora o sedicentemente liberal según las circunstancias, pero, en todo caso, «independientes» respecto a otros grupos—. Ahora, al lector se le ha establecido la duda. José Luis Cebrián, director hasta ahora de «La Actualidad Española» y anteriormente de «El Alcázar», y, por poco tiempo de «Nuevo Diario», ha sido un profesional vinculado siempre, como se ve, a empresas ligadas a grupos económicos dirigidos por hombres del Opus Dei, y él mismo miembro numerario del Opus Dei. Es posible que Cebrián —tal como aseguran los directivos de Prensa Española— vaya a Serrano, 61, como mero profesional, pero las dudas del lector son lícitas.

«ABC» ha rechazado que tras el nombramiento de Cebrián, exista una operación financiera de la que se ha ha-

blado estos días, y que ha recogido en su informe «Cambio»: una inyección financiera de 90 a 160 millones de pesetas, que Prensa Española habría necesitado debido a las inversiones en los nuevos talleres (unos mil millones de pesetas). La operación, según estos comentarios, habría podido ser realizada a través de Manuel Méndez —del Opus—, director comercial de «ABC» y adjunto a la Dirección General. En «ABC» se ha negado que la empresa haya pasado por cualquier tipo de dificultad económica, a no ser en noviembre del pasado año, cuando tuvo que hacer los pagos de papel al contado en vez de hacerlo a noventa días vista.



José Luis Cebrián.

En todo caso, no debe sorprender a nadie que los lectores quieran saber qué capital existe tras un título, ya que un periódico nunca deja de ser sensible al capital que lo detenta.

José Luis Cebrián habría sido llamado a la Dirección, para sustituir a Torcuato Luca de Tena, por los directivos del Consejo de Administración: Guillermo Luca de Tena y Andrés Fagalde Luca

de Tena, y reorganizar el diario. «ABC» explica así el cambio, si bien niega que las tiradas del diario se hayan deteriorado en estos últimos años. De atenernos a las cifras de OJD (nunca desfavorables para las empresas), la difusión de «ABC» en los últimos años ha ido bajando desde 1966-67, período en el que alcanzó las cotas más altas: 210.528 ejemplares. En 1971-72, la difusión era de 192.251 ejemplares diarios, y en junio de 1974 (último mes controlado) era de 186.706 ejemplares diarios, con una tirada de 202.975. En ese momento tenían una tirada superior «As», «La Vanguardia» y «Pueblo», aunque en difusión solamente le superaban «As» y «La Vanguardia». Dígase lo que se diga, esta evolución resulta negativa, ya que muestra un signo inverso al aumento de población, al aumento de nivel de vida, y no se corresponde con los aumentos de algunos otros medios. Un estancamiento en la tirada no tiene importancia en países como Gran Bretaña, donde el mercado de prensa está prácticamente saturado, o incluso en Francia, con un nivel aceptable de lectura de periódicos diarios. En España, los índices de consumo de papel informativo, en cambio, son muy bajos; las posibilidades de crecimiento, grandes. No debería olvidarse otro factor: la prensa diaria madrileña, como la española en líneas generales, goza de un «statu quo» desde 1939. No es descabellado pensar que la libertad de creación de empresas periodísticas diarias, es decir, la competencia que pudieran representar otros títulos más afines a grupos y sectores sociales —que hoy por hoy no tienen órganos de expresión—, podría llevarse un buen número de lectores, que en estas circunstancias se ven obligados a comprar determinados diarios.

Si la noticia de los cambios interesó en la calle, conmocionó a la Redacción. La Redacción de «ABC» no es un cuerpo homogéneo, e intentar describirlo resultaría temerario. En alguna ocasión ha habido chispazos significati-

ROTOPRESS Y «NUEVO DIARIO»

Nos escribe don Eugenio Galdón, consejero-delegado de Rotopress, S. A., para puntualizar, en torno a la información "Nuevo Diario", más allá de las deudas" (número 646), que el presidente de Rotopress no es Pablo Bofill, sino Jaime Fonrodona. Asimismo escribe que el requerimiento notarial de Rotopress a Prensa Económica, S. A., para que se pagara la deuda no debe interpretarse como un apremio abusivo (término que en nuestra información no se expresó) y que en ningún momento la empresa ha pensado en dismantelar los talleres, "puesto que desde hace meses hemos adquirido el local y terrenos, donde en un plazo prudencial quedará definitivamente instalada Rotopress, S. A." ■